

cia como profesor de una asignatura de doctorado, piensa que el número de miembros estudiantes sería mucho mayor si la gente supiese que existe el IEEE.

La sección española organiza cada año un concurso de trabajos para estudiantes, incluidos del doctorado, de los que se han venido celebrando tres. Aunque los problemas económicos son grandes, se espera mantener este tipo de actividad. Prueba de esta penuria económica es que sólo se pudo trasladar a Stuttgart al EUROCON 80 Jesús del Alamo, y esto porque los gastos fueron sufragados por la rama de estudiantes de la región 8. (Jesús del Alamo es un estudiante de 5 curso de la ETSITM que trabaja desde hace varios años en el Laboratorio de Semiconductores de la Escuela y ha sido el ganador del primer premio del concurso para estudiantes de la región 8 del IEEE de este año, celebrado en Stuttgart).

Otra actividad que tiene programada la rama de estudiantes española, a la espera de su financiación, es la publicación de un boletín propio, de contenido técnico, y que sirva para fomentar entre el alumnado el interés por el estudio y la investigación.

A MODO DE CONCLUSION

En apenas dos páginas del BIT sólo hemos pretendido recordar la existencia de una organización científica y técnica que puede ser de interés para muchos de nuestros compañeros, ya que cubre aproximadamente el 15 por ciento de la literatura mundial en los campos abarcados por nuestra profesión. Somos conscientes de que hay temas que ni siquiera se han esbozado aquí, tales como el estudio detallado del contenido de las publicaciones del IEEE, es decir, sus fines científicos y extracientíficos. Son las preguntas que le surgen a uno cuando dedica un gran esfuerzo y tiempo, por sus actividades profesionales, a estas publicaciones y sería muy positivo que los que están familiarizados con ellas aprovechen las columnas de nuestra revista para dar a conocer su opinión. Conseguir eso sería la justificación de este modesto artículo. ■

LA REVOLUCION ANTITECNOLOGICA

¿Estamos viviendo las primeras etapas de una revolución contra la civilización tecnológica que ha predominado en Occidente durante los dos últimos siglos? ¿Está perdiendo el hombre la fe en el valor práctico de la Ciencia y La Tecnología? Numerosos síntomas parecen indicar que es posible que así sea.

Hace algunos años surgen en Estados Unidos el movimiento de la contracultura, cuyo nombre indica claramente sus objetivos. Al mismo tiempo, crece en todo Occidente el interés por las prácticas y religiones orientales, especialmente las diversas formas del hinduismo, el budismo y el taoísmo. Proliferan disciplinas seudo y para científicas, como la Astrología, el Ocultismo, la Ufología, la Atlantología (estudio de las supercivilizaciones imaginarias del pasado), etc. Escribe MANUEL ALFONSECA.

Hoy parece que sólo se quieren percibir los efectos negativos de la civilización tecnológica: el deterioro del medio ambiente, los peligros de la energía nuclear. Se entonan con frecuencia alabanzas a la "vida en comunión con la Naturaleza", e incluso hay quien defiende el "regreso a un estilo primitivo de vida".

Tengo la sensación de que la mayor parte, si no todos aquéllos que se oponen abierta o solapadamente a la continuación de la civilización tecnológica y desean volver al pasado, no tienen conciencia clara de lo que el cumplimiento de sus deseos significaría realmente para el mundo actual.

Cuando disfrutamos de algo durante mucho tiempo tendemos a olvidar los servicios que nos presta, para percibir únicamente sus imperfecciones, que siempre existen. Así ocurre ahora con la Tecnología. Nos damos cuenta de los peligros de la contaminación atmosférica o de la posibilidad de que se produzca una explosión incontrolada, de efectos catastróficos, en una central de energía nuclear. Y es cierto que la supresión de la Tecnología pondría punto final a todos estos efectos nocivos.

Las consecuencias, pero ¿acaso somos conscientes de las consecuencias que seguirían indefectiblemente al abandono, repentino o gradual, de la civilización tecnológica? Bastará citar algunas:

En primer lugar, sería imposible mantener al alcance de todos los ciudadanos

servicios públicos tan importantes como la energía eléctrica, los sistemas rápidos de transportes y comunicaciones, etc. Esto traería consigo la renuncia a toda clase de máquinas, gracias a las cuales es posible la realización de más trabajo con menos esfuerzo.

Como consecuencia de lo anterior, sería necesario volver a la utilización del esfuerzo animal y humano. La fuerza física se convertiría de nuevo en el único criterio para la división del trabajo, lo que traería consigo la desaparición e involución de los movimientos igualitarios femeninos. Probablemente se produciría un regreso a estructuras sociales basadas en la esclavitud.

No es probable que los métodos democráticos de gobierno sobrevivieran al regreso al pasado que se pide. Los enamorados del "estilo natural de vida" harían bien en recapacitar que si volviéramos a los tiempos que añoran, es más probable que les tocara cumplir el papel de siervos de la gleba o el de miembros del pueblo llano, que el de los apacibles y escasos terratenientes con quienes, sin duda inconscientemente, se identifican.

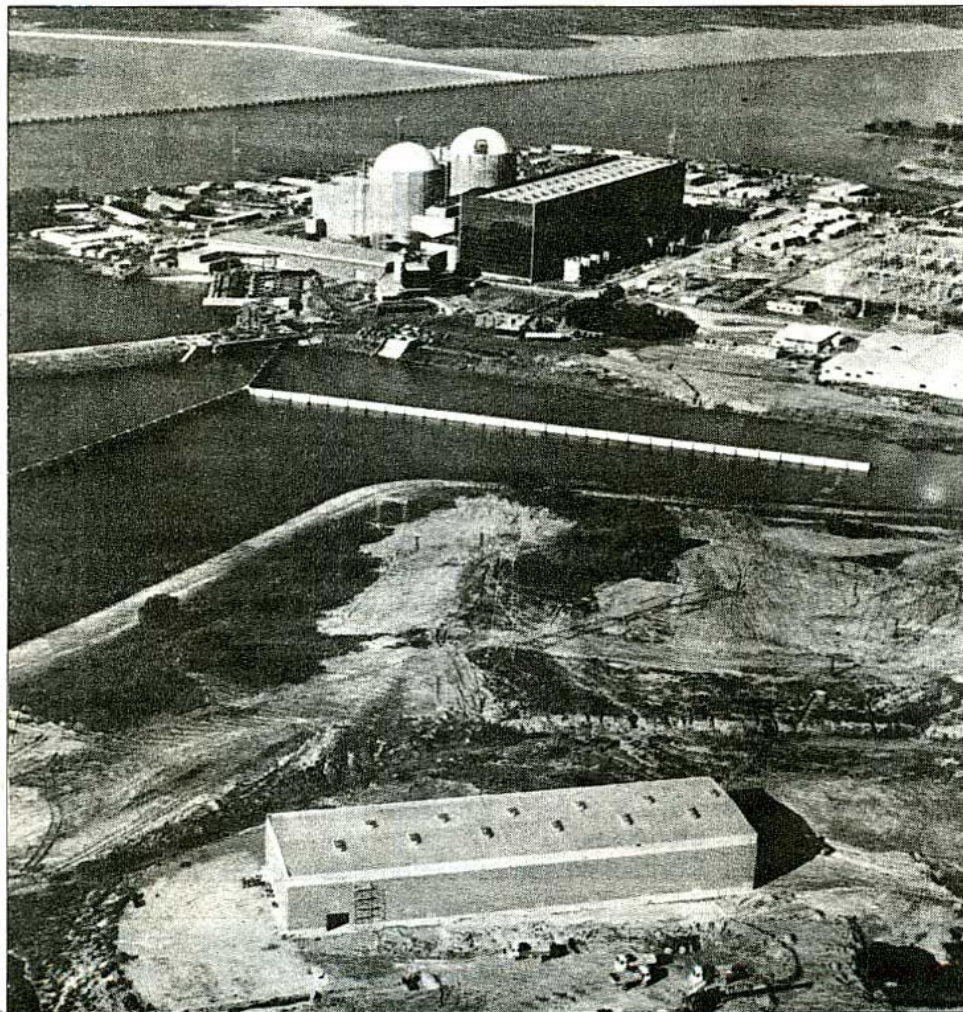
Por último, lo más importante. La actual explosión de población es consecuencia inmediata de la revolución tecnológica, gracias a la cual la Tierra es ahora capaz de soportar una población mucho mayor. Si regresamos a las condiciones del siglo XVIII, la población mundial tendría que reducirse de nuevo a unos mil millones de personas. Habría

que eliminar, por consiguiente, más de las tres cuartas partes de la humanidad actual. ¿Qué método se seguiría? ¿La guerra atómica, que ciertamente acabaría con la Tecnología al mismo tiempo que reduciría la población? ¿Dejar que el hambre elimine a los menos aptos, de acuerdo con el principio de la selección natural? ¿El genocidio seleccionado, acaso? ¿O pedir voluntarios que quieran sacrificarse para que sobrevivan los demás?

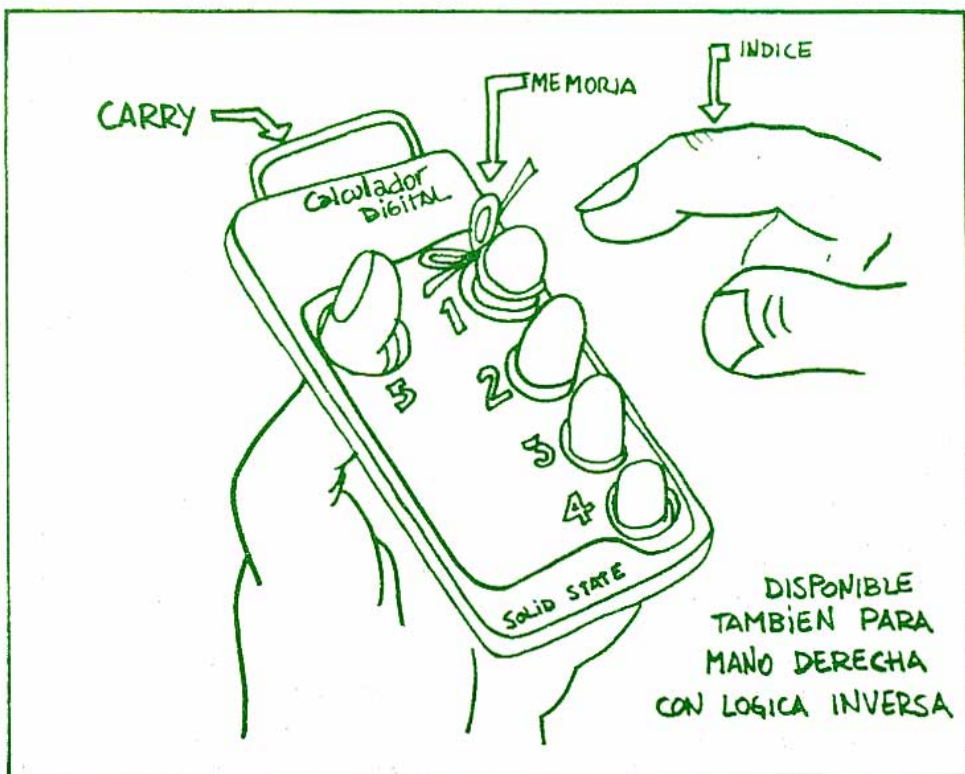
El control de los nacimientos no sería suficiente. No hay tiempo para aplicarlo. La crisis de energía puede provocar un colapso brusco de la civilización industrial en menos de cincuenta años, mientras que haría falta más de un siglo de esfuerzos mundiales concertados para reducir la población global hasta esas cifras.

¿Cuál es, entonces, la solución?

La crisis de energía, provocada por la escasez del petróleo, escasez que no hará otra cosa que seguir aumentando, sólo



La crisis de energía se resolvería favorablemente si se encuentra una fuente alternativa que no provoque los efectos nocivos de la fusión nuclear.



puede resolverse favorablemente si se consigue encontrar una fuente de energía alternativa, tal como la energía solar, cuya investigación apenas ha comenzado

a dar los primeros pasos; la energía geotérmica, la de los vientos y las mareas, cuyo aprovechamiento se encuentra actualmente en estado rudimentario; o la fisión nuclear controlada, que proporcionaría una fuente de energía virtualmente inagotable sin provocar los efectos nocivos (contaminación y peligro de explosión) de la fusión nuclear.

Del mismo modo, la solución de los problemas creados por la contaminación ambiental no se obtendrá regresando a una economía de tipo agrícola, sino continuando la búsqueda de nuevas técnicas para la protección del ambiente y para el aprovechamiento más eficiente de los recursos actuales; introduciendo nuevos métodos de reciclaje de desechos, etc.

Como se ve, sólo una mayor cantidad de esfuerzos dedicados a la investigación tecnológica podrá resolver de forma no catastrófica los problemas provocados por la propia Tecnología. Posiblemente, cuando estos problemas hayan sido resueltos, surgirán otros nuevos, consecuencia de los métodos y procedimientos descubiertos y aplicados. Pero así es la marcha de la Historia: una alternancia continua entre desafíos ambientales y respuestas humanas, que a su vez dan origen a nuevos desafíos. Y cuando la sociedad no es capaz de encontrar la respuesta adecuada, es imposible retroceder. Su única alternativa es hundirse y desaparecer. ■